II
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

EXCAVACIONES EN LA MESA DE EL GANDUL (ALCALA DE GUADAIRA, SEVILLA).

M. PELLICER CATALAN
V. HURTADO PEREZ

El yacimiento de El Gandul se encuentra situado en el término de Alcalá de Guadaira (Sevilla) y colindante con el de Mairena del Alcor, a unos 4 km. al SE de la población. Coordenadas 415/306,5 (mapa 1:50.000. Hojas 985 y 1.002 del Serv. Geog. Ejército).

La Mesa del Gandul es un extenso promontorio, estratégicamente situado, donde finalizan los Alcores por la parte sur. Es de forma oval sinuosa, dirigida de SO a NE, con una extensión de uns 25 Has. Plantada de olivos, se presenta llana y sensiblemente horizontal, pero con relieves que obedecen a formaciones arqueológicas, como edificios romanos en el interior o murallas visibles en 200 m. y torres y bastiones cónicos —el llamado Cerro del Toruño, en un extremo de la Mesa, no es sino un bastión— en talud, de una altura que llega a los 8 m. y de aspecto protohistórico.

El yacimiento es suficientemente conocido en la bibliografía especializada por la necrópolis que rodea la Mesa. La mayor cantidad de enterramientos se encuentran al Norte, donde se localizaron los sepulcros megalíticos tales como la llamada Cueva del Vaquero, Cañada Honda B y G, la Tumba del Pedrejón, la Tumba de la Casilla y la Cañada del Carrascal, que han sido dados a conocer por el matrimonio Leisner [1]. A este mismo lugar pertenecen los túmulos protohistóricos de Bencarrón con diversos tipos de ritual funerario [2]. Recientemente han sido excavados un nuevo mausoleo romano en dicha necrópolis, además de localizar unos veinte túmulos inéditos. Por otra parte, al NE de la Mesa se han excavado dos villas romanas dentro del mismo plan de excavación anterior, propiciado entre la Capitanía General del Ejército de Tierra y la Universidad de Sevilla [3].

Estos datos aportados por la necrópolis y sobre todo la variedad cultural de los mismos, hicieron sospechar la existencia de una potente estratigrafía en el poblado situado en la Mesa, la cual se vió en parte confirmada por los materiales recogidos en superficie y por la observación del terreno, calculando en unos seis o siete m. la máxima profundidad estratigráfica. Valorada la importancia del yacimiento, se decidió solicitar un permiso de excavación a la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía para realizar una prospección con sondeo en la citada Mesa del Gandul.

En un principio se pensó utilizar los servicios de una empresa especializada para la extracción de muestras inalteradas, que permitiera informar sobre la diferente composición estratigráfica del yacimiento, ante la gran amplitud que presentaba; de esta forma sería posible elegir el lugar más idóneo en el que trazar el corte y conseguir la mayor documentación estratigráfica posible. Sin embargo hubo que descartar este proyecto por la falta de maquinaria adecuada en Sevilla y el elevado coste que suponía el traslado desde Madrid.

Así pues, decidimos abrir un primer corte al sur de la Mesa. La signatura fijada fue MG-86/A —Mesa de Gandul, Campaña de 1986, Corte A—. La excavación dio comienzo el 22 de septiembre finalizando a primeros de noviembre. El equipo de excavación estuvo compuesto por alumnos y licenciados de la Universidad de Sevilla.

El interés principal de la excavación radicaba en la localización de una estratigrafía lo más completa posible del yacimiento y especialmente detectar la ocupación más antigua. Por esta razón elegimos en primer lugar la zona sur, que presentaba una defensa natural hacia el valle y un estrechamiento del escarpe hacia el interior que permitiría aislar la zona con una pequeña muralla. Sin embargo, el Corte A, abierto a 30 m. del comienzo del desnivel, resultó infructuoso. A 60 cm. de la superficie y tras un nivel de época romana, removido en gran parte por los arados, apareció la tierra virgen del alcor. Los restos hallados, tales como fragmentos de adobes, cerámica descompuesta a altas temperaturas, «mocos» de fragüa y otros, nos indicaban que el lugar había sido utilizado por hornos y que en él no se advertían restos de habitación, quizás debido a la pendiente que formaba el alcor hacia el interior.

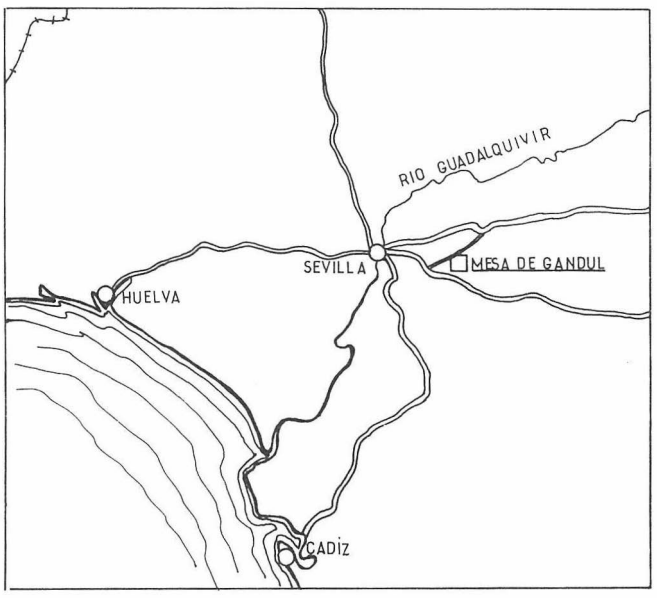
EXCAVACION DEL CORTE B

El segundo punto elegido se situó al NE. de la Mesa, a unos 400 m. del Corte A. En esta zona el alcor se encontraba a unos 10 m. por debajo de la superficie —según pudimos comprobar en el perfil del escarpe— por lo que consideramos que sería posible conseguir una estratigrafía completa. Aquí se sitúa el límite de la zona cultivada, quedando un ancho espacio lleno de jara y arbustos hasta el escarpe; los olivos forman el ángulo NE en su repartición por la Mesa.

El Corte B se orientó con los lados hacia los cuatro puntos cardinales y tenía una extensión de 2×2 m. En este Corte conseguimos una estratigrafía de 4,5 m. de profundidad.

El tamaño reducido del Corte y los graves alteraciones producidas en los estratos, como zanjas, remociones y silos, han hecho que en determinados casos hayamos extraído datos minimizados, a la vez que la excavación exigía contínuas subdivisiones en las

FIG. 1. Localización.



mismas capas. A pesar de ello creemos haber obtenido una visión bastante completa de la ocupación del yacimiento, que corrobora su importancia y exige un estudio más amplio.

El *estrato I,* superior, está compuesto por tierra de humus vegetal, oscura y con abundancia de material arqueológico. En la mitad oriental aparece una profunda zanja que rompe los estratos inferiores y que explica la aparición de cerámica más antigua en él. La cerámica más moderna del estrato pertenece al siglo I.

El *estrato II* se encuentra cortado en su mitad oriental por la zanja mencionada del estrato I. En él hallamos un suelo enlosado desde el ángulo NE al SO, con piedras irregulares dispuestas ordenadamente. La cerámica camaniense y determinadas formas de ánforas fechan este estrato en el siglo II (a. de C.).

El *estrato III* se compone de una tierra arcillosa clara, muy compacta que constituye la cimentación o firme del suelo situado en el estrato II. Junto a materiales del siglo II (a. de C.) se encuentran otros del III y IV (a. de C.) indicando su intrusión en el estrato inferior.

El *estrato IV* está separado del anterior por una fina capa de tierra rojiza. En él se halló un muro de piedras que partía del ángulo NO dirigiéndose hacia el SE e interrumpido por la zanja del estrato I en su proximidad a la pared E. Este estrato se encuentra subdividido por otra fina capa de tierra rojiza; en la superior se añade otro lienzo de muro, formando ángulo recto con el anterior y dirigiéndose hacia el SO, aunque sólo advertido en sus inicios junto a la pared O. De la pared N sobresalen unas finas capas de losas calizas que habrían podido formar un suelo. Entre los materiales destaca la cerámica ibérica, cerámica gris de Occidente y cerámica bruñida que pueden ser datadas entre los siglos V y IV (a. de C.).

El *estrato V* se encuentra definido por una capa de arcilla rojiza y restos de tierra quemada, quedando interrumpido por delgadas capas de tierra alberiza y greda. En este estrato sigue apareciendo cerámica gris y comienza la retícula bruñida, pudiendo datarse en el siglo VI (a. de C.).

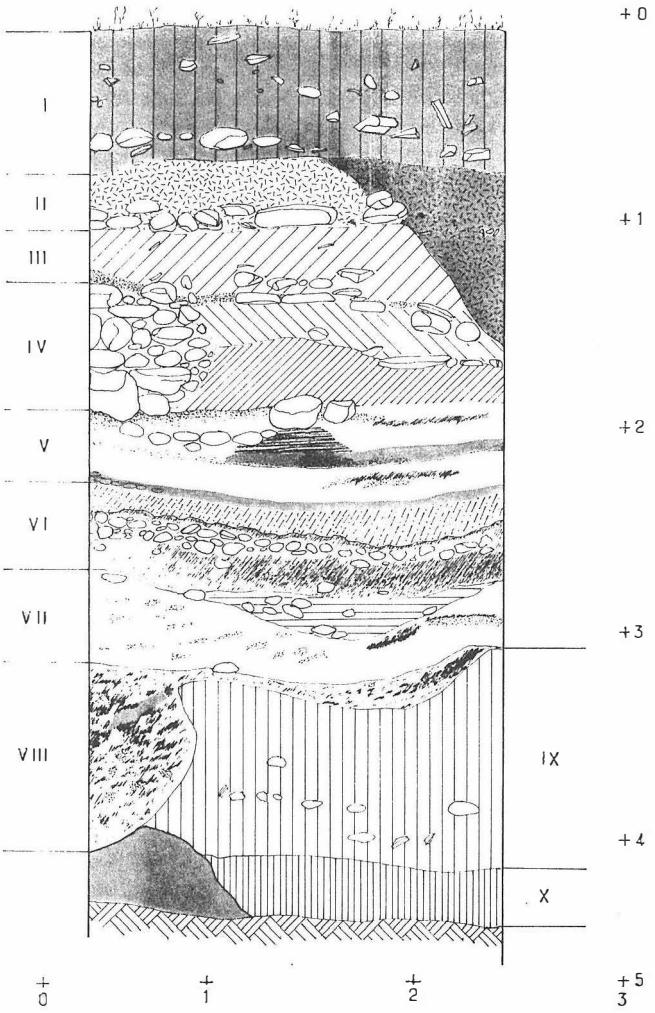
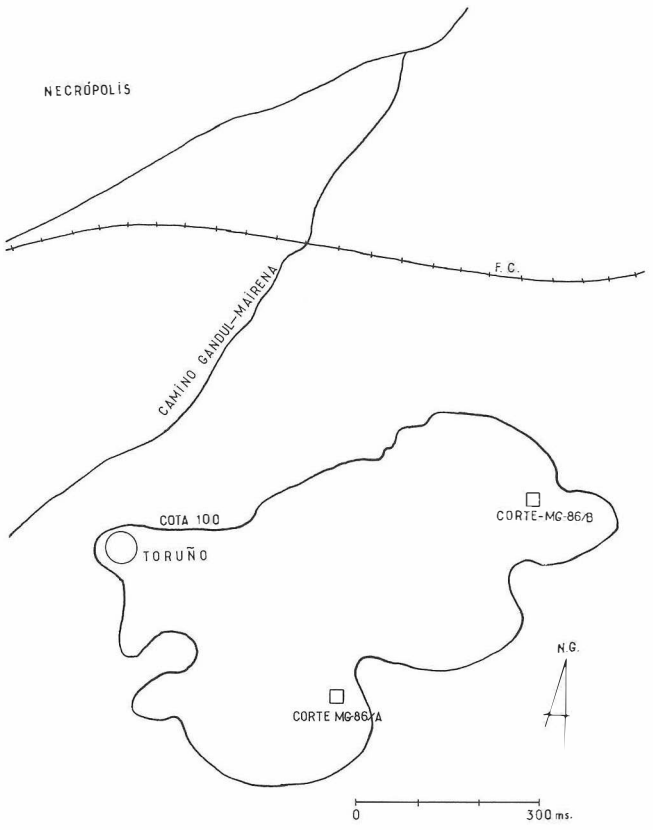


FIG. 3. Corte B, perfil Norte.

FIG. 2. Situación de los cortes.



El *estrato VI* se compone de una estrecha franja de tierra apelmazada sobre otra muy suelta de piedras pequeñas y cenizas. Las piedras ocupan toda la cuadrícula y entre ellas se sitúa la ceniza que, en determinadas zonas, llega a ser bastante consistente. El material es muy escaso, aunque significativo por la decoración de impresiones digitales, superficies cepilladas, cuencos carenados y bruñidos, ánforas fenicias y cerámicas grabadas con motivos en imitación de la cerámica tipo Carambolo, pudiendo datarse en el siglo VII (a. de C.).

El *estrato VII* está formado por bolsadas de arcilla rojiza y finas capas de tierra quemada. Junto a la pared N se halló un hogar de forma circular con la base enrojecida por el fuego y delimitado con tierra alberiza y piedras sueltas. El material es muy similar al anterior.

El *estrato VIII* lo constituye una capa de ceniza y carbón, adobes quemados y un silo situado en el ángulo NO. Al hacer el silo removieron los estratos inferiores y esto es lo que explicaría la aparición aquí de cerámica campaniforme y brazales de arquero. El material predominante permite datar este estrato en el Bronce Final y en el que ha desaparecido la cerámica a torno.

El *estrato IX* está formado por una potente capa de arcilla oscura. En el ángulo SE apareció parte de una fosa de tendencia rectangular con escaso material en su interior y sin que se pudiera adivinar su utilidad. El material puede ser asociado a un contexto Calcolítico si se atiende a la aparición de determinadas formas cerámicas, como los denominados «platos» o «fuentes»; sin embargo es alto el porcentaje de pequeños cuencos, algunos finos y bruñidos, que podrían ser considerados del Bronce Pleno. Es este momento cultural el que se pretendía definir con mayor interés en

esta excavación, debido a la escasa información que se tiene de él en el Valle del Guadalquivir. La esperanza de su detección se había visto fomentada por el hallazgo de varias tumbas individuales en covachas en la cercana necrópolis. No obstante se hace necesario esperar el estudio de la excavación, ya que, como parece ir demostrándose en otras zonas los materiales determinantes del Calcolítico perviven en gran medida y son los porcentajes de formas y escasos elementos novedosos los que permiten identificar uno u otro período.

El *estrato X* se asienta sobre la tierra virgen de albero y se compone de una arcilla más clara y compacta que la superior, aunque poca diferencia. El material era muy abundante, predominando los «platos» de base plana y con la pared curvada al exterior; resultaron frecuentes los considerados «morillos» de cerámica y cabe destacar la presencia de un ídolo falange pintado, todo ello encuadrable en un momento —posiblemente final— del Calcolítico. En la base se detectó una agrupación de piedras que formaban una estructura destruida en torno a un hogar.

Así pues, en esta campaña de excavaciones se han conseguido los primeros objetivos propuestos, con el hallazgo de una potente estratigrafía, que confirma plenamente la amplia secuencia cultural adivinada a través del estudio de la necrópolis.

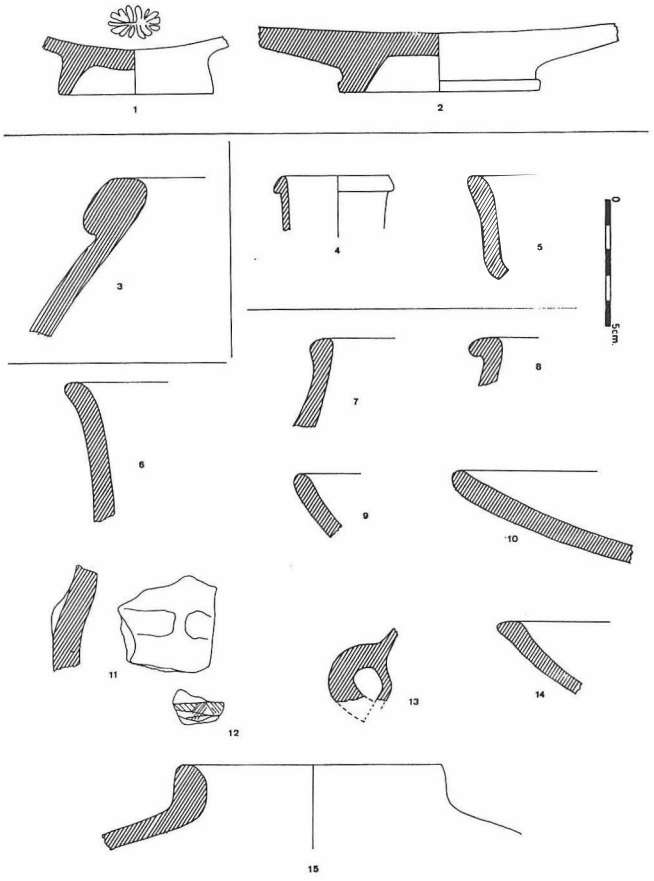
Estrato II

1. Torno. Engobe rojo. Estampillada. Presigillata.
2. Torno. Pasta amarillenta. Restos barniz negro. Campaniense.

Estrato III

3. Torno. Oxidada. Anfora.

FIG. 4. Cerámica procedente de los estratos II, III y IV.



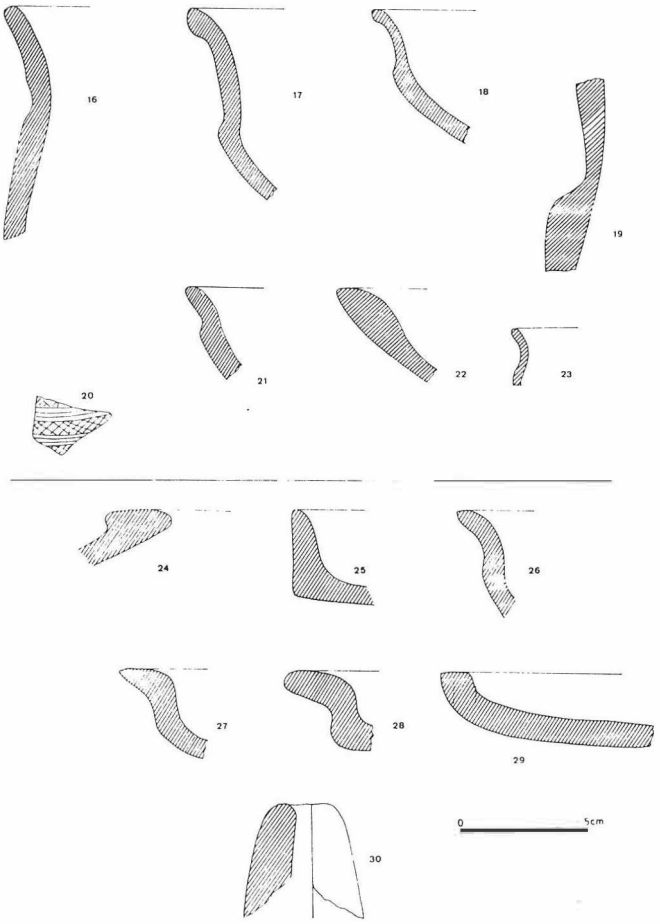
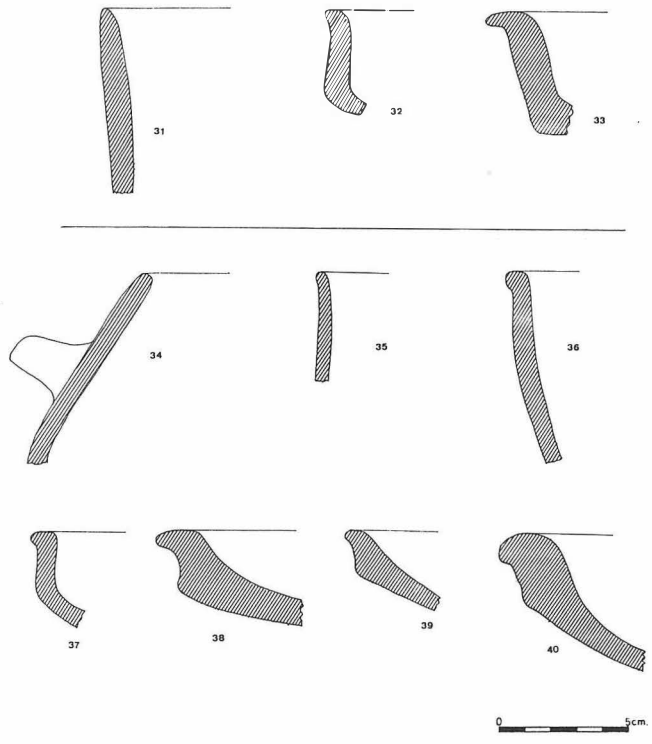


FIG. 5. Cerámica procedente de los estratos VII y IX.

FIG. 6. Cerámica procedente de los estratos IX y X.



Estrato IV

4. Torno. Oxidada. Barniz negro. Campaniense.
5. Torno. Gris de Occidente.
6. Mano. Tosca. Oxidada. Urna.
7. Mano. Tosca. Reducida.
8. Torno. Oxidada. Engobe rojo. Urna tipo «Cruz del Negro».
9. Torno. Reducida. Gris de occidente.
10. Torno. Reducida. Gris de occdente.
11. Mano. Tosca. Reducida. Decorada con digitaciones.
12. Mano. Reducida. Bruñida. Decoración grabada.
13. Torno. Oxidada. Ampolla fenicia.
14. Torno. Reducida. Gris de occidente.
15. Torno. Oxidada. Anfora fenicia.

Estrato VII

16. Mano. Tosca. Encorchada. Reducida.
17. Mano. Reducida. Bruñida.
18. Mano. Reducida. Bruñida.
19. Mano. Tosca. Oxidada. Cuello espatulado, galbo escobillado.
20. Mano. Reducida. Campaniforme inciso.
21. Mano. Reducida. Bruñida.
22. Mano. Reducida. Bruñida.
23. Mano. Reducia. Paredes finas. Bruñida.

Estrato IX

24. Mano. Reducida. Engobe bruñido.
25. Mano. Reducida irregular. Bruñida.
26. Mano. Reducida irregular. Bruñida interior.
27. Mano. Oxidada. Tosca.
28. Mano. Reducida. Tosca.
29. Mano. Reducida. Alisada.
30. Mano. Oxidada. Tobera de horno.
31. Mano. Cocción irregular. Tosca.
32. Mano. Oxidada. Alisada.
33. Mano. Reducida. Tosca. Espatulada.

Estrato X

34. Mano. Oxidada. Tosca. Escobillada.
35. Mano. Reducida. Engobe bruñido.
36. Mano. Oxidada. Tosca. Alisada.
37. Mano. Oxidada. Tosca. Espatulada.
38. Mano. Oxidada. Tosca. Bruñida interior.
39. Mano. Oxidada. Tosca. Espatulada interior.
40. Mano. Oxidada. Tosca. Alisada interior.

Notas

[1] Leisner, G. y V. «Die megalithgräber der Iberischen Halbinsel», t. I. «der Süden». 1943, pp. 197, 203, 206, 208, 211, 213, tafs. 59-63.

[2] Bonsor, G. «Les colonies agricoles preromaines de la vallée du Betis». Rev. Arch. XXXV. 1899 (3.ª serie), págs. 40-49.
Cañal, C. «Nuevas exploraciones de yacimientos prehistóricos en la provincia de Sevilla». 1896. Madrid, BSEHN, t. XXI, p. 363.

[3] Amores, F. «Carta arqueológica de Los Alcores (Sevilla)». Sevilla 1982, pp. 62-63.
Hurtado, V. Amores, F. «Excavación del tholos de las Canteras y tumbas del Bronce Pleno» (en prensa).
Amores, F. Hurtado, V. «Excavación de un Mausoleo circular romano en las Canteras (Alcalá de Guadaira, Sevilla)». Habis 12.1981. Sevilla.